

ACTIVIDADES Y REUNIONES DE NUESTRA SOCIEDAD

Actos del Casino

El Casino en Bélgica y Holanda Crónica de un viaje

El domingo 21 de mayo medio centenar de socios del Casino se habían dado cita en la modernísima y complicada terminal T4 del aeropuerto madrileño de Barajas. El destino era, para muchos, una asignatura pendiente y el argumento se repetía: “como están ahí al lado, se va dejando, y al final conoces medio mundo pero no a los vecinos europeos”. En otros, la experiencia de visitas anteriores les decidió a repetir. Todos ellos se disponían a vivir diez intensos días en los que iban a conocer más de una docena de ciudades situadas en tres países diferentes: Bélgica, Alemania y Holanda. Nuevos lugares, nuevos paisajes y también nuevas amistades. Los viajes son mucho más que conocer otras culturas con otras lenguas y diferentes formas de interpretar la vida. En muchas ocasiones son el instrumento que permite descubrir facetas de nosotros mismos y eso es un valor añadido difícil de cuantificar.





En la fila de embarque se establecen los primeros contactos. La atención se centra en los equipajes que hay que facturar y que poseen un distintivo común, una tarjeta roja y brillante de la agencia, con los datos personales que distingue a sus portadores. “Ah mira, esa pareja también es del Casino”. Casi todos los viajes se inician con una cierta inquietud por las expectativas que cada cual ha puesto en él. En esta ocasión, hay muchas caras nuevas y el ambiente nada tiene en común con las grandes sonrisas y fuertes abrazos que las mismas personas se van a dedicar 10 días más tarde, cuando las horas y las y afinidades las hayan unido.

**Primer destino:
Bruselas, limpia y ordenada**

Después de un agradable vuelo, la capital de Bélgica recibió a los socios casinistas con un día fresquito y nublado bien distinto al radiante sol y los casi 30 grados con los que Madrid los había despedido sólo un par de horas antes. En Bruselas, la gabardina es una prenda obligada, y las mangas cortas por la calle quedan reservadas para los más osados, y sólo unos meses al año.

El hotel “Le Plaza” situado en un regio edificio cerca del centro, fue el alojamiento para las cinco primeras noches. En el amplio vestíbulo se ofrecía lo que iba a ser una constante en la cuidada decora-

ción: las orquídeas. De los más variados colores y tamaños: lilas, rosas, blancas, amarillas, gigantes, enanas... En más de una ocasión los dedos se escapaban para comprobar que sí, todas eran naturales.

Desde “Le Plaza” los socios del Casino salían cada mañana para cumplir el amplio programa de visitas que, junto con los almuerzos y cenas en los restaurantes más selectos, hacían de cada día una completísima jornada. Visitas panorámicas, plazas, catedrales, monumentos destacados, paseos, compras y un café en cada ciudad eran lo habitual, siempre que el tiempo lo permitía. En honor



Los socios admiran el imponente Hôtel de Ville o Ayuntamiento en la emblemática Grand Place de Bruselas.



Actos del Casino

El Casino en Bélgica y Holanda



a la verdad, y teniendo en cuenta que el alto índice de pluviosidad del país supera los 200 días al año, las condiciones atmosféricas fueron bastante colaboradoras.

Bruselas sorprendió por su amplitud, orden y limpieza. En ella está la sede del Parlamento Europeo y un gran número de instituciones de la Comunidad Europea, la OTAN y un sinfín de oficinas de todas las grandes multinacionales. Todo esto hace de ella una ciudad en la que miles de funcionarios y trabajadores acuden cada semana, pero que abandonan cada viernes para volver los domingos, o los lunes, en función de sus trabajos. El corresponsal de Televisión Española en

Bruselas, Luis de Benito, que

coincidió en el vuelo con los socios casinistas, podría ser un buen ejemplo. Vuelve a Madrid siempre que puede. “En mi caso, como periodista, Bruselas es una ciudad que genera un volumen de información tremendo, y siempre hay cosas que contar”, nos comentó.

Es una urbe cara para vivir, pues el poder adquisitivo es alto. Los apartamentos están muy solicitados y por ello muchos optan por residir en alguno de los 19 municipios satélites que circundan la capital. En Bruselas cada casa es diferente, porque cada familia la proyectaba según sus gustos y su posición, pero la ciudad ha aprendido a que convivan con armonía viejos edificios junto al área de “Manhattan” con grandes y modernos rascacielos.

La Gran Place, la Catedral, el pequeño icono Manneken-Pis, el recién restaurado y brillante



Atomium, los faraónicos Palacio de Justicia y Basílica de Sagrado Corazón (la quinta más grande del mundo), los tapices, los más de trescientos tipos de cerveza, Tintín, los encajes y sobre todo ¡el chocolate!, quedarán por mucho tiempo en la retina y en el paladar de los viajeros del Casino.

En Bruselas hubo dos hechos destacables. Primero, el bueno: el presidente y su esposa recibieron un sinnúmero de muestras de cariño y afecto por cumplir el 59 aniversario de su matri-

monio, algo muy poco frecuente en estos tiempos. El menos agradable lo protagonizó, por supuesto involuntariamente, una socia al sufrir una caída. El que en el grupo viajaran varios médicos, tuvo grandes ventajas para afrontar estas situaciones. Una pierna dolorida durante varios días fue un engorro para la sonriente sufridora de mirada azul, que siempre tuvo a su alcance un brazo solidario en el que apoyarse, afortunadamente; y un final feliz sin mayores consecuencias.

Brujas y Gante

Tras un par de días en Bruselas, los socios se desplazaron para ver dos ciudades situadas al norte del país, Brujas y Gante, de visita obligada por su particular belleza. “Brujas es como una bombonera medieval”, dijo uno de los socios para definir la concentración de tanta belleza en una villa tan pequeña. Al pa-



recer, siglos atrás Bruselas y Brujas guardaban un gran parecido, pero el desarrollo de la industria en la capital permitió a la ciudad flamenca conservar intacto su encanto. El almuerzo fue en el primer piso del tradicional restaurante “Gran Café Belfort”, con una vista espectacular de La Gran Plaza, ahora llena de turistas y en otro tiempo centro de comercio, vida social y hasta ejecuciones.



“Foto de familia”, ante uno de los típicos molinos que los holandeses utilizaron en el pasado para mantener el nivel del agua.

Actos del Casino

El Casino en Bélgica y Holanda

Por su parte, Gante es más ciudad. Construida en la confluencia de los ríos Escalda y Lys, sufrió una gran destrucción por los normandos en el siglo IX, lo que motivó que los Condes de Flandes alzaran una fortaleza de piedra que evitara nuevas incursiones. La industria del paño y el lino propició un gran de-

sarrollo; y el puerto de mar abierto, logrado por la excavación del canal marítimo, permite el acceso de barcos de hasta 60 mil toneladas.

Aachen y Maastricht

La siguiente jornada llevó a los socios del Casino a dos países: Alemania y Holanda. Aachen, (Aquisgrán) y la holandesa que dio nombre al famoso tratado, Maastricht, llamaron la atención por diferentes motivos. En Aachen casi todo es nuevo, y fue rediseñada tras la devastación que en ella causó la Segunda Guerra Mundial. Pocos edificios se salvaron, entre ellos está la magnífica catedral, declarada patrimonio histórico de la humanidad, obra maestra del gótico y en la que se encuentran los restos de Carlomagno. Aquí nació y mantuvo su gobierno, convirtiéndola en el centro cultural cristiano más importante del momento. En ella fueron coronados 32 emperadores del Sacro Imperio Romano Germánico. Ahora es una ciudad pequeña y apacible, para cuyos habitantes es normal vivir en Alemania, trabajar en Holanda e ir de compras y a

comer a Bélgica. Para la entrega del Premio Carlomagno, Aquisgrán se convierte, por un día, en la capital de Europa, tal y como lo era hace 1200 años, cuando Carlomagno dominaba el continente.

Maastricht es la ciudad fortificada más antigua de Holanda. Está situada en los dos lados del río Mosa, del que viene su nombre, que data de los tiempos de Julio César. Ahora es célebre porque en ella se firmó el tratado que permitió el nacimiento de la Unión Europea. La nota sentimental del día se produjo en el almuerzo. El escenario fue el "Gran Hotel de L'Empereur", cuyo techo acristalado permitía al sol acariciar a los socios casinistas, justo frente a la estación del tren, ante la que cientos de bicicletas de todos los modelos y colores esperaban el regreso de sus dueños para devolverlos de nuevo a casa. Fue entonces cuando una pareja del grupo recibía una gratísima noticia. Ya tenían un nieto, y la que venía en camino, era niña. "Qué bien. Mira. Cuando le compramos regalos podemos incluir algún vestido que otro, que hace ilusión", comentaron exultantes.

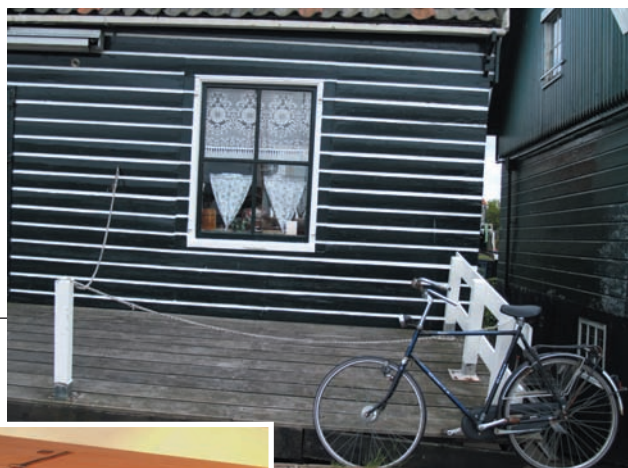


La ciudad holandesa de Madurodam que reproduce a escala de 1:25 los edificios más emblemáticos del país.





Un paseo por los canales de Amsterdam ofrece a los viajeros otra visión de la ciudad.



Amberes: el tercer puerto del mundo

El día siguiente (quinto del periplo) amaneció desapacible, pero poco a poco la fina lluvia fue cediendo hasta dejar un cielo contenido para permitir a los viajeros disfrutar de agradables paseos por la ciudad de Amberes. Situada a orillas del estuario del Escalda, Amberes es el tercer puerto comercial del mundo, tras Róterdam y Nueva York. En plena expansión industrial, es animada y bulliciosa y une, junto a su singular casco histórico, el reconocimiento como “la ciudad del diseño”, en la que instalan sus talleres los más afamados estilistas del país. Después de visitar el puerto

antiguo y parte del nuevo, ya en la ciudad, llamaba la atención la gran cantidad de Madonas –más de 300- que decoran incrustadas las esquinas de los edificios. También se dio la circunstancia de que en Bélgica, de mayoría católica, el día de la Ascensión era fiesta, así que en Amberes, ciudad de compras por excelencia, casi todas las tiendas estaban cerradas y sólo se podía disfrutar de los escaparates. Claro que, para comprar diamantes, y dado que las joyerías las regentan en su mayoría judíos, -para los que el día de la Ascensión es laborable-, todo eran facilidades.

Para ir de una ciudad a otra el escenario no podía ser más sorprendente, pues ofrecía unos extensos paisajes con todas las tonalidades imaginables del color verde. El brillante de la hierba, el satinado de algunas especies de árboles, el reflejo en los canales frecuentados por innumerables tipos de aves... Y los campos. Los inmensos campos con vacas, (animal que, con vivos colores, llena las tiendas de recuerdos como símbolo del país). En los campos había cientos y cientos de vacas, cansadas de comer y comer fresca y jugosa hierba. Una socia reparó en que, con frecuencia, las vacas estaban tumbadas. “Son un poco vagas, mira, casi to-

das sesteando”. Otra no dejaba de exclamar ante el espectacular paisaje “¡qué maravilla, ¡qué preciosidad! ¡es increíble! ¡esto es precioso!”. Además, el camino ofrecía también, colocados estratégicamente, como puestos de un modo perfectamente planificado, pequeños pueblos con casas de grandes ventanas, para aprovechar la luz, con primorosos jardines. Daba la impresión de que hubiera una especie de competencia entre vecinos, participantes en algún tipo de concurso, para ver en cuál de ellos se captaba más color y con más esmero.

Rotterdam, el primero

Al día siguiente, los viajeros dejaron Bruselas, y el acogedor hotel “Le Plaza”, para poner rumbo a un nuevo país: Holanda. Rotterdam fue la primera parada en el país de los tulipanes. Primer puerto del mundo, Rotterdam destacó ya como centro de transporte marítimo desde finales del siglo XVII, durante el periodo conocido como la edad de oro de los Países Bajos.



Dos socios contemplan la maqueta de la magnífica Catedral de Aachen, en Alemania.



Actos del Casino

El Casino en Bélgica y Holanda

Bruselas, Brujas, Gante y Amberes, en Bélgica, Aachen (Aquisgrán), en Alemania, y Maastricht, Rotterdam, Gouda, Amsterdam, Volendam, Marken, La Haya y Madurodam, en Holanda, fueron poblacones visitadas por los socios del Casino

La ciudad se benefició de todo el tráfico marítimo asociado al comercio de las Indias Orientales Holandesas. El profundo canal (Nueva Vía Acuática, 1866-1890) se construyó para permitir el acceso al Mar del Norte de las grandes embarcaciones, y junto con la expansión del comercio fueron la principal causa del gran impulso económico que experimentó esta población.

Gran parte de la antigua ciudad y puerto de Rotterdam fue bombardeada y destruida durante la II Guerra Mundial, después de la cual se construyó una ciudad moderna y con unos diseños que aparecen en todos los libros de arquitectura por su originalidad, como la Torre Euromast o las Casas Cubo.



De camino para Ámsterdam, una parada en otra preciosa villa, Gouda, la cuna del queso, con el encanto, el mimo y el cuidado de todas las poblaciones visitadas.

“Dios ha hecho el mundo y los holandeses han hecho Holanda”, reza una frase popular, y no les falta razón, porque desde hace mil años, cada palmo de tierra ha sido ganada al agua. El 50% del país se encuentra por debajo del nivel del mar, y para mantenerlo a salvo del agua, los holandeses emplean el 60% del dinero de los impuestos anuales. Por cierto, cada habitante paga de impuestos entre el 32 y el 52% de su sueldo.

Amsterdam

En esta segunda etapa del viaje, el grupo casinista descansó en el Hotel “Gran Ámsterdam”, sede, en otra época, del mismísimo ayuntamiento de la ciudad. Estaba situado muy cerca de la plaza Dam, corazón de la urbe, en la que además se encuentra el Palacio Real, el “Madame Tussand Scenerama” (izquierda), donde ofrecen un gran espectáculo sobre la historia de Holanda y

el “Bevrijdingsmonument” (derecha), que es un monumento nacional a la Liberación, erigido en 1956, que homenajea a los holandeses muertos en la Segunda Guerra Mundial.

“Amsterdam es una ciudad como sacada de un cuento”. Ésta era una observación que varios viajeros expresaron al contemplar la ciudad con sus canales y sus estrechas y atildadas casas. De ellas destacan sus grandes ventanas despejadas, sin rejas, que dejan el interior al alcance de cualquier mirada curiosa. “En Holanda pasamos mucho tiempo en nuestras casas y por tanto gastamos mucho en hacerlas muy confortables y bonitas, y por eso no nos importa que los demás las vean”, explicó Martha, la guía del grupo. Aquí podría incluirse un apartado entero dedicado a las flores, pues lo normal es que cualquier holandés adquiera flores para su hogar una o dos veces por semana. El acudir al mercado de las flores es algo no reservado únicamente a los turistas. A pocos kilómetros de Ámsterdam se encuentra la localidad de Aalsmeer, que alberga cada día la subasta de flores frescas más importante del mundo. Aquí llegan y se envían flores desde y hacia cualquier punto del planeta, por valor de 3 billones de Euros.





La vida en Amsterdam no podría entenderse sin las bicicletas. Están por todas partes y siempre tienen preferencia.

La bicicleta, la reina de las calles

En un país con 16 millones de personas y 13 millones de bicicletas, la proporción da idea de la importancia que este medio de transporte tiene en la vida cotidiana. Hay kilómetros de carriles sólo para bicicletas y lugares especiales para aparcarlas. Los de las estaciones de tren pueden tener capacidad para más de 2000 vehículos. La mayor dificultad es localizar la propia, a la vuelta.

En Amsterdam, en obras por la ampliación de una de las líneas del metro (el más costoso del mun-

do), además de una visita panorámica, el programa incluía un paseo en barco (totalmente transparente) para ofrecer otra visión muy especial de la ciudad. Desde sus canales.

Los quesos y los tulipanes, son el distintivo del sabor y del color del país. La tradición quesera se remonta a la Edad Media, época en la que se estableció el principio de fabricación y conservación. No en vano, los Países Bajos dedican un tercio de su superficie a la ganadería y son los primeros exportadores del mundo. Hay tres tipos principales de queso: Edam, Mimolette y Gouda. Los socios del Casi-

no pudieron conocer, en una fábrica todo el proceso, explicado en un correctísimo español por una simpática holandesa ataviada con el traje típico de la zona. (En Holanda hay 39 trajes típicos).

Con los tulipanes no hubo tanta suerte, porque la época de la floración es a principios de mayo y dura muy pocos días. La foto típica de inmensos campos de colores queda reservada para quienes visiten el país en esas fechas. La bulbicultura es una actividad esencialmente estacional que se inició en el siglo XVI, en las zonas de las antiguas dunas. Actualmente da trabajo a más de 70.000 personas y su producción abastece el 70% del mercado mundial.

Arte y brillantes

Los socios casinistas pudieron, también, admirar la pintura de Van Gogh en el museo que lleva su nombre (uno de los 55 que posee la ciudad, de los 700 que tiene el país) y en el que, a la vez, se mostraba una retrospectiva del célebre maestro del Barroco holandés, Rembrandt, coincidiendo con el 400 aniversario de su nacimiento. (En páginas de esta misma Revista, encontrarán un reportaje dedicado precisamente a estas exposiciones).



Actos del Casino

El Casino en Bélgica y Holanda

Y si la pintura fue objeto de gran interés también lo fueron los brillantes (diamante es el tipo de talla) y su proceso de fabricación, ya que en una factoría era posible, además de comprar, admirar el extraordinario trabajo necesario para obtener de cada piedra el brillo que sólo se logra tras largas horas de cortes y pulidos realizadas por manos expertas.

Ciudad abierta y tolerante

En todos estos días y en diferentes ciudades, el grupo se topó con varias parejas de recién casados. “Dicen que da buena suerte encontrarse con bodas”, comentaban en un grupo; y la respuesta eran espontáneos aplausos y muchas sonrisas para apoyar a las nuevas parejas. También eso ocurrió en Amsterdam en dos ocasiones. “He visto una boda en el hotel, con un precioso Cadillac rosa en la puerta, pero sólo vi al novio. La novia no había llegado”, expresó con naturalidad una socia. “Difícilmente”, contestó un asistente, “ni la verá usted... Porque... eran dos novios...”

Una nueva jornada

Al día siguiente, los viajeros casinistas pudieron conocer Vondelpark y Marken, dos pueblecitos marineros, arrebatados al mar, que se han reconvertido para adaptarse a las nuevas circunstancias. Uno es católico y el otro protestante. Un lago de agua dulce los separa y el trayecto se realiza en barco. Con tanta agua por todas partes, no es extraño que tras el deporte favorito de los holandeses, el fútbol, sitúen en segundo lugar los deportes náuticos. En Marken aguarda de nuevo Achmed, el prudente y atento conductor del autobús. La cena sería en el restaurante “La ballena negra”, situado en una zona de molinos, en la que se encontraban las casas más antiguas desde donde, en otros tiempos, se salía para la caza de ballenas.

Los “polder”

Los polder son tierras ganadas al agua y que sufren un largo proceso hasta que llegan a desecarse y poder ser utilizadas para la ganadería o la construcción. El objetivo es siempre doble. Impedir que el Mar del Norte inunde las tierras situadas bajo su nivel y aumentar la superficie del territorio. Para ello se instalaron proteccio-

nes contra el medio marino (dunas, diques, presas, canales, cimientos profundos y esclusas).

Desde el siglo XV se utilizaban molinos de viento, alineados, para echar el agua del lago en los canales de desagüe (Cada uno lograba subir el agua medio metro por encima del anterior). Más tarde las máquinas de vapor realizaban el arduo trabajo, y ahora modernas computadoras controlan cada punto con sistemas eléctricos para garantizar que el nivel sea en cada momento el adecuado. En la construcción la preparación del terreno requiere un laborioso acondicionamiento. Incluyendo cientos de miles de pilotes que profundizan en la tierra, según sea necesario, lo que le ha otorgado el sobrenombre de La Venecia del Norte. En todo este complejo entramado, los agricultores tienen su cuota de responsabilidad, que consiste en eliminar cualquier su-

ciedad de



Crucero desde Volendam a Marken, dos pueblos ganados por los holandeses al mar.



su canal y realizar una limpieza más concienzuda una vez al año. Cada dos años es el gobierno el encargado de revisarlo más a fondo.

La Haya y Madurodam

La estancia toca a su fin y el colofón lo ponen la Haya y Madurodam. La Haya es una ciudad elegante en el fondo y en la forma. De sus habitantes dicen en Amsterdam que hablan con una patata caliente en la boca, para señalar su peculiar acento. Posee una cigüeña en su escudo, y es la sede del Tribunal Internacional, encargado de dirimir conflictos y buscar soluciones a cuestiones internacionales. También es la sede del Gobierno de Holanda.

Los socios aprovecharon el fantástico escenario, para hacerse una foto de familia. La casualidad quiso que llegara un autobús con un gran logotipo fácilmente identificable: "Asturias, Paraíso Natural". Siempre hace ilusión encontrar a compatriotas en el extranjero y ese sentimiento fue idéntico en los recién llegados, que resultaron ser un animoso grupo de Canarias. Durante unos minutos los aplausos y los vivas se fundieron en canciones comunes que entonaron integrantes de ambos viajes.

Madurodam fue la última parada del apretado viaje. Es la ciudad más pequeña de Holanda, realizada a escala

1:25 con los principales y más representativos edificios de todo el país. Su origen se remonta a 1952, bautizada en honor a George Maduro, combatiente de la Segunda Guerra Mundial. Sus padres querían rendir un homenaje a su hijo y el usufructo se dedica a la atención de estudiantes enfermos.

Los desplazamientos se realizaron combinando el avión para los puntos más distantes, con el autobús para los cortos.



Actos del Casino

El Casino en Bélgica y Holanda



“¿Quién se apunta al próximo?”

En la última cena, socias y socios, más elegantes, si cabe, que en otras anteriores, disfrutaron de la velada con sentimientos encontrados. Una mezcla de pena, por el fin del viaje; alegría, por la vuelta a casa y la satisfacción de lo vivido. En los postres, el Presidente pronunció unas palabras en las que señaló su satisfacción por el desarrollo del viaje que definió como “muy agradable y enriquecedor”, así como “por la oportunidad de poder haber hecho nuevos amigos”. “Hemos tenido tiempo de conocernos y compartir mesa con todos”.

También aprovechó su intervención para agradecer “el cariño y afecto que me habéis dispensado, tanto a mi esposa como a mi”. Aplausos.

“¿Alguien sabe a dónde es el próximo viaje?”, preguntaron desde una mesa. “Es que nosotros nos apuntamos ya. Ahora mismo”. “Sí, sí y yo”. “Claro. Y yo también”...

*Texto y fotos:
Rosa Figueroa.*

*Agradecimientos:
a Khaled y Rocío de Dynamic
Tours; a Nella, María y Manoli de
Valkering; y a Martha
y Achmed, guía y conductor
del viaje.*